



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español



—Solamente tú sabes —dijo Santo Tomás—, te vas a quedar en el lugar en donde te guste, mientras yo continuaré mi camino.

Santo Tomás siguió con su gente hasta encontrar un pueblito llamado *Po'jiltik*, en el municipio de Oxchuc. Ahí volvió a caer dormida la culebra, Santo Tomás creyó que ya habían dado con el ombligo de la tierra. Comenzaron a construir pequeñas casas, cuando de nuevo la culebra se despertó y señaló hacia la derecha.

—¿Qué le vamos a hacer? Tendremos que seguir caminando —dijo Santo Tomás.

Llegaron a otro lugar llamado Cerro del Carro que se localiza a las orillas del pueblo de Oxchuc. La culebra tomó un breve descanso. La gente que seguía a Santo Tomás volvió a construir pequeñas viviendas y una casa muy grande, que tiempo después se convertiría en iglesia. Al despertar la culebra señaló hacia el lado izquierdo de la tierra.

Santo Tomás dijo:

—Ya hemos construido la iglesia y de nuevo tendremos que seguir caminando, yo sé que ya estamos muy cerca del ombligo de la tierra.

La culebra se deslizaba muy rápido, algunos creían que eso significaba todavía un largo trayecto. De repente, la serpiente comenzó a deslizarse más lentamente y corría el rumor de que ya estaban cerca de las tierras que tanto buscaban. Siguieron su camino llegando a un lugar llamado Yaxnichil, así se llama porque ahí es en donde se acostumbra llegar a beber agua. Ahí la culebra se adentró en el agua.

Ya nadie preguntaba qué hacer, se encontraban muy confundidos.

—Les digo que ya pueden comenzar a construir la iglesia. Santo Tomás quedará como el gran gobernante de nuestro pueblo y ustedes que me siguieron se quedaran a vivir eternamente en estas tierras. Nunca podrán destruir la iglesia, porque ya encontramos el ombligo de la tierra. Vendrá mucha gente de otros lugares a visitarlos y a agradecer a Santo Tomás. Él dirá el cuando llegará el agua para sus siembras —dijo la culebra.

Así fue como se creó el pueblo de Oxchuc y comenzaron a llegar las visitas de mucha gente que viene de tierras muy lejanas.

52. Adivinanzas

Audio 120

Camino por todos los cerros,
aúllo en la cima de ellos
y camino detrás de las casas.
porque a los pollos busco con ansias.
No soy ni hombre ni mujer,
yo sólo a los pollos me quiero comer.
¿Quién soy?
(¡La comadreja!)

Me deslizo con rapidez,
carro no soy
y caballo tampoco,
mucho menos tengo pies,
la gente me suele temer.
¿Quién soy?
(¡La culebra!)

Todos dicen que soy la más hermosa,
a la iglesia me llevan,
en las cruces me colocan,
sólo un par de días vivo.
¿Quién soy?
(¡La flor!)

53. La madre naturaleza

Audio 121

Mujeres y hombres saben que hace mucho tiempo, nació la madre naturaleza con espiritualidad, poderes, con tanta hermosura y riqueza. Es por ello que tiene un gran valor para hombres y mujeres, así como para los animales y la vegetación. También se sabe que hace muchos años aparecieron el Sol, el agua, el aire, las estrellas, el fuego y la Tierra. Se crearon gracias a la voluntad de la madre naturaleza. Se tiene a la vida y a todo lo que se podrá necesitar, así como el poder reproducir todo lo que tiene vida. Ahí crece y se desarrolla en la Tierra. El Sol da vida al día, la noche proporciona sombra. Todo esto es gracias a la voluntad y al poder de la madre naturaleza, que nos permite hacer uso de todo lo que en ella se encuentra.

Al crearse la madre naturaleza, también se creó al hombre. Hace muchos años que éste comenzó a aprender a usar todo lo que la madre naturaleza le proporciona. También comprendieron los hombres que debían cuidar estos recursos de la naturaleza como el Sol, la Luna, las estrellas, el agua y el aire. Todos juntos tienen poder y son los que cuidan a todo lo que en la madre naturaleza existe. Así, nuestros primeros abuelos cuidaron de su vida, la vida de los animales, la vida de los árboles, de la vegetación.

Ellos no mataban a los animales, no cortaban los árboles ni la vegetación. También cuidaron de los cerros, del ojo de agua, de las cuevas. Les hicieron fiestas y tocaron el tambor, así como les llevaron ofrendas. Ya que todo lo que hay en la madre naturaleza tiene vida, nuestros abuelos le pedían todo lo que ellos necesitaban como alejar el sufrimiento de sus vidas.

Así nos dijeron que nunca nos olvidemos de la madre naturaleza, lugar en donde vivieron nuestros abuelos, nuestros padres y que habitamos hoy en día, y dónde mañana habitarán nuestros hijos. En la naturaleza podremos encontrar todo lo que se llegará a necesitar para curarse o para subsistir, por ello en la naturaleza encontramos una gran variedad de animalitos, frutos, plantas medicinales y raíces que se utilizan para curar y comer.

Al paso del tiempo, la forma de vida fue cambiando, también de pensar y de trabajar, aún más con la llegada del mestizo. Cuando cayó la oscuridad en nuestra vida, se perdió el amor a la naturaleza de la Tierra, se dejó de valorar el cuidado y dejamos de sentirnos parte de la madre naturaleza. Se olvidaron que somos de carne y sangre y que tenemos sólo una vida. Al igual que se nos olvidó que no debemos cortar por cortar un árbol, matar por matar a los animales. Ya no se pensó en la vida como antes se pensaba.

Poco a poco se fueron perdiendo los buenos consejos y cambiaron las formas de trabajo. Hoy ya no importa si cortamos un árbol, arbustos, plantas o animales. Ya no importa si el día de mañana sufriremos las consecuencias de nuestros actos. A nadie le interesa el cuidado de la naturaleza ni que el día de mañana desaparecerá todo lo que la madre naturaleza nos proporciona. Tampoco se tomó en consideración la sobrepoblación de la Tierra, que necesitará de bastante comida y de tierra. Hoy día, hay mucho sufrimiento, ya no hay tierras en donde vivir, en donde trabajar, en varios pueblos ya no hay árboles, la tierra, no tiene la misma riqueza, no tiene, la misma intensidad del agua, en algunos lugares ya no existe el ojo de agua. Además, ya quedan pocos animales silvestres.

Los muchachos de la nueva generación ya no llegarán a conocer varias clases de árboles y animales. Aún así, hay especies que se siguen deteriorando. Día a día, la Tierra se está quedando vacía, pero sigue en crecimiento la humanidad. Poco a poco se invade el recurso natural que nos llega.

Estamos en crisis, ya no hay tierra, nos peleamos por tener un pedacito de ella. Sentimos que la tierra nos desprecia, ya no nos da nuestras cosechas, ya no nos da de comer.

En algún momento creímos que nosotros éramos más sabios que la naturaleza. Nos olvidamos de la buena forma de vivir, del cuidado de la madre naturaleza. Es necesario también dar a conocer toda su bondad, así como todos los recursos que nos proporciona: la tabla, el poste, la tranca, la leña, las plantas y árboles que llenan los mantos acuíferos, que hacen llover, lo que nos mantiene y nos cura con sus propiedades.



54. El gran cuidador de la milpa

Audio 122

Un señor mandó a su hijo a cuidar la milpa, pues una ardilla estaba acabando con ella. Así, el muchacho se fue a cuidarla. En cuanto llegó, vio a la ardilla comiendo elote. El muchacho comenzó a gritarle a la ardilla para ahuyentarla, pero la ardilla sólo lo vio de reojo y se persignó antes de continuar con la comilona. Estaba come, que come, cuando el muchacho intentó nuevamente asustarla sin ningún resultado. La ardilla volvió a persignarse, miró hacia el cielo y, cuando acabó de comer, se metió corriendo a la montaña.

Al caer la tarde, el muchacho regresó a casa, se encontró sentado a su papá y a sus hermanos. El papá le preguntó:

—¿Cuidaste la milpa?

El muchacho tomó su asiento, se sentó y comenzó a platicarle a su papá lo que vio:

—Padre, le platico, cuando llegué encontré a la ardilla comiendo elote. Llegué gritando para espantarla, entré hasta donde se encontraba comiendo el elote, pero hizo caso omiso, cuando yo andaba gritando. Solamente se persignó y se me quedó mirando. Así me quedé entretenido y me olvidé.

El muchacho continuó con su historia:

—Me pregunté, ¿cómo la ardilla aprendió a persignarse? Los animalitos no van a la iglesia. Miré cómo terminaba de comer un elote y se volvía a persignar mirando al cielo. Cuando terminó, se fue corriendo al monte. Llegué a la conclusión de que de nada sirve cuidar la milpa, ya que la ardilla sabe que la milpa tiene dueño y aún así le pide al cielo por sus alimentos.

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

